



Presentación

Comunicación y ciudadanía en la era de las redes sociales

Ya sabemos que aquella teoría de la aguja hipodérmica ha sido superada por la realidad social compleja actual; también ha quedado atrás la pesadilla que George Orwell describe en la novela 1984, publicada en 1949.

Como se recordará, Orwell delinea una supuesta sociedad policial y autoritaria, en la que el Estado consigue el control total sobre el individuo. Lo logra a través de distintas vías, sobre todo a través del Gran Hermano, que vigila el comportamiento de las personas desde una telepantalla que está ubicada en cada casa. Pero en la obra se muestra como el espíritu inconforme aparece e insurge en contra de la dominación. A pesar de las dificultades, el rostro de la libertad se rebela en contra del pensamiento sumiso.

Estos antecedentes deben ser ponderados y reconsiderados ahora que hay este crecimiento tan potente de las llamadas redes sociales y una mirada optimista, que realza la importancia de la innovación técnica, cruza los caminos de la comunicación. Se supone que si tenemos más redes sociales o sociotécnicas estamos más cerca de conseguir una sociedad democrática, plural y más cercana a la felicidad.

Nada de extraño tiene que la tentación del resurgimiento de la utopía tecnicista levante vuelo. Armand Mattelard nos recuerda que cuando en la época de la Revolución Francesa “se instalaron los primeros telégrafos ópticos, los revolucionarios dijeron: vamos a reconstituir el ágora griega, las condiciones de la democracia de masas y vamos a refutar la objeción de Jean-Jacques Rousseau contra la posibilidad de existencia de las grandes repúblicas democráticas” (Mattelard, 2003: 32).

Después en orden sucesivo vino el tren, que se convirtió en símbolo de la movilidad y de la democratización. “Después pasamos a la electricidad, a la radio, a la televisión, y cada vez nos encontramos con el mis-

mo discurso utópico, lo que llamo la “ideología redentora” de la comunicación. Se le pide a la comunicación y a sus redes técnicas que salven el mundo y en cada etapa histórica hay una reformulación de esta ideología” (Mattelard, 2003: 32).

En esa lectura o interpretación, las tecnologías en sí mismas implican avances. Se presupone que por el hecho de comunicarse, “por el simple hecho de comunicarse lo más activamente posible, llegará la liberación de la sociedad, al menos el hecho de que la sociedad no caiga inmediatamente en un vasto naufragio entrópico” (Breton, 2000: 61). La verdad verdadera es que el progreso técnico, sus bondades y sus límites requieren de un debate amplio, en el interés por comprender el problema en toda su complejidad. Ya sabemos que por sí mismo no se traduce en desarrollo humano. Incluso, sin prudencia, ni límites, conduce a resultados fatales, como los que constatan el agotamiento acelerado de la tierra.

No obstante, no quedan dudas de que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se transforman y consiguen impactar cada vez con más fuerza al conjunto de la sociedad. Somos arte y parte del proceso comunicacional como lectores, usuarios, televidentes, bloggers, receptores, tuiteros o audiencia.

En investigación de la comunicación nos hemos hecho siempre la misma interrogante, de generación en generación. ¿Cómo lograr que la comunicación y sus técnicas estén a disposición del afán por construir mejores escenarios de vida?

La pertinencia de la pregunta se corresponde con el interés por hacer posible que la comunicación favorezca la construcción de ciudadanía, palabras muy potentes que tienen diversos significados, que merecen ser explicados.

Construir ciudadanía significa promover y facilitar el diálogo entre protagonistas y actores diferentes y diversos, en medio de presiones y tensiones, que hacen más difícil el desafío. Significa entender que ciudadanía es una condición que se asume. Ciudadanía es una apropiación de valores que se logra mediante el empoderamiento del ciudadano. Construir ciudadanía (en el periodismo) es ofrecer un relato veraz, completo e inteligente de los acontecimientos, en un contexto oportuno y suficiente; es promover y facilitar que se expresen las voces de los diversos grupos sociales.

En fin, constituye la posibilidad de lograr que nuestro país y este mundo sean un lugar digno de ser habitado y vivido por nosotros y por las generaciones que vendrán.

La ciudadanía en la era de las redes sociales se expresa en la búsqueda de inclusión y en la posibilidad de ejercer derechos. Estamos hablando de acceso a la cultura, la educación, las ciencias, las artes, el trabajo, es decir a todo en cuanto a épocas anteriores se entendió como un privilegio de las élites. Es muy distinto referirse a lo ciudadano que a la simple condición de habitante. Solo se puede hablar de ciudadanía plena o verdadera cuando se puede hacer uso de los derechos políticos, económicos, sociales, culturales y comunicacionales.

En esta era de expansión de las TIC, el tema o debate es cómo lograr que la comunicación haga aportes reales y efectivos al cambio social y político, que se materialice en escenarios ciudadanos.

Este número de Quórum Académico asume ese debate con un conjunto de trabajos que exploran, describen y analizan el fenómeno.

Jesús Alberto Andrade y María Campo-Redondo examinan el desarrollo de políticas públicas en Venezuela, dirigidas a promover la participación ciudadana, a partir de la apropiación social de las TIC.

Esther Durante Rincón reflexiona sobre la llamada primavera árabe, en particular sobre el uso de las redes sociales y la aplicación del messenger móvil del teléfono BlackBerry, por parte de los grupos juveniles protagonistas de las protestas.

Rafael Ahumada Barajas, de la UNAM, analiza el origen y evolución tanto de los estudios de recepción como de los medios de comunicación. Toma como punto de partida el trabajo de Stuart Hall sobre la función ideológica de los medios, el cual hizo posible la construcción de una teoría capaz de refutar los postulados del análisis funcionalista norteamericano y de establecer una manera distinta de investigación crítica sobre los medios masivos.

También en esta edición de Quórum Académico, David Enrique Finol, Dobrila Djukich de Nery y José Enrique Finol estudian el retrato fotográfico como una estructura semiótica, cuyo objetivo fundamental es la presentación y consagración de la identidad social. Con esa finalidad se compara el retrato fotográfico con el retrato pictórico, del cual el primero es heredero.

Miriam Miquilena y Mary Ollarves presentan un estudio sobre la política y las estrategias de comunicación en la internacionalización de los doctorados de la Universidad del Zulia.

Finalmente, Rigoberto Lanz cuestiona las viejas representaciones del Estado, de los partidos, de la política y la democracia, que históricamente han limitado la comprensión de nuestras realidades y torpedean el avance de nuevas formas de gestión política. Insiste en la importancia que tiene para cualquier proyecto de cambio social, “la discusión teórica y que ésta se considere como un componente esencial de toda praxis transformadora”.

Referencias

- Breton, Philippe (2000). **La Utopía de la comunicación**. Argentina, Ediciones Nueva Visión.
- Reale, Analía y Mangone (2003). Entrevista con Armand Mattelart. Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica. **Eptic**, Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación. www.eptic.com.br Vol.V, n.1, ene./abr. 12-32.

Orlando Villalobos
Editor de Quórum Académico